

El Expositor Bautista

AÑO XIV.

BUENOS AIRES, MARZO 1.º DE 1921.

NÚM. 5

EL EXPOSITOR BAUTISTA

Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata

Director y Administrador:

J. C. QUARLES

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires
Unión Telef. 718, Flores

Subscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

El pastorado según el "Nuevo Testamento"

Tema desarrollado por el pastor J. M. Rodríguez en la convención bautista rioplatense, celebrada en Pergamino, la noche del 7 de febrero último.

"Y él mismo dió unos apóstoles, y otros, profetas; y otros; evangelistas; y otros, pastores y doctores, para la perfección de los santos, para la obra del ministerio" (Efesios 4:11-12).

Origen del pastorado

Los apóstoles, en cumplimiento del mandato del Señor "de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura", salieron por las diferentes comarcas de la tierra entonces conocida, llevando la buena nueva de gracia y amor a los pueblos sumidos en las profundidades del pecado y en las sombras del error.

Como resultado de su prédica, se convirtieron numerosísimas almas, a las que no tardaron en organizar en iglesias, quedando ellos mismos al frente de ellas el tiempo necesario como para instruir las y edificarlas bien en la fe. Pero como no era su propósito, por una parte, quedarse siempre a la cabeza de esas iglesias, sino de ir, y evangelizar el mayor número posible de ciudades y villas; y por otra, no

era justo ni prudente dejar a aquellas nacientes congregaciones completamente abandonadas, procuraron, antes de partir, de constituir al frente de ellas, y con el previo consentimiento de sus componentes, a unos cuantos individuos, a quienes llamaron presbíteros, elegidos de entre los miembros más calificados por su piedad, firmeza e instrucción, para que, como guías y pastores del rebaño, lo instruyesen, edificasen y dirigiesen en la vida cristiana.

Tales elementos no escaseaban en el seno de las iglesias apostólicas, por ser muchos de sus miembros de origen judío, algunos de los cuales eran bastante instruidos, y sobre todo, en las Santas Escrituras, lo que los habilitaba perfectamente para el difícil cargo que tenían que desempeñar. (Véase Hechos 14: 23.)

Dijimos que eran unos cuantos los presbíteros constituidos por los apóstoles en cada iglesia organizada por ellos; y, en efecto, es así. Todo lector que lea atenta e inteligentemente el Nuevo Testamento echará de ver que, en las iglesias primitivas,

El pastorado era colegiado

Es decir, desempeñado en conjunto por varias personas. En Hechos 14: 23, se nos dice que los apóstoles constituyeron presbíteros en cada una de las iglesias. Nótese bien que no dice que constituyeron un presbítero en cada iglesia, sino *presbíteros en cada una*; es decir, dos o más.

Esto mismo se confirma en el capítulo 20, verso 17 del mismo libro, en donde leemos que Pablo, de paso para Jerusalem, envió, desde el puerto de Mileto, un mensajero a Efeso, en busca de los presbíteros de la Iglesia de este último lugar.

De que esta pluralidad de pastores era común en todas las iglesias, se prueba no sólo por los citados pasajes, sino por los siguientes: Filipenses 1: 1; 1.ª a Tesalonicenses 5: 12; 1.ª a Timoteo 5: 17; He-

13: 7 y 17; Santiago 5: 14; 1.^a de
5: 1.

que

Pérgamo, etc., etc. 2

el portador de ella para encontrarlo y entregársela? Es necesario, pues, tomar el vocablo *ángel* metafóricamente, y entender por él, no un espíritu celeste, sino el pastor u obispo de la Iglesia. Y en efecto, el pastor de una iglesia es un verdadero ángel en el sentido etimológico de esta palabra, puesto que significa *enviado, mensajero, embajador, nuncio*; todo lo cual cuadra perfectamente con la misión desempeñada por un fiel pastor, por cuanto es el mensajero o enviado del Señor, encargado de llevar a los pecadores el anuncio de la salvación eterna.

Así que, el hecho de que en tiempo de Juan hubiese un pastor en cada una de las siete iglesias de Asia superior a los demás funcionarios de las mismas, y que el Señor mandase a su siervo dirigir la respectiva carta a este superior, equivale a una tácita aprobación divina del cambio efectuado en el pastorado de las iglesias, transformándolo de plural, que era al principio, en unipersonal.

Pasemos ahora a tratar de las

Cualidades del Pastor

El pastor debe ser *santo* en pensamientos, palabras y obras; *justo* en todos sus procederes; *prudente*, para obrar con acierto en todos sus actos; *imparcial* en todos sus juicios; *modesto* en el vivir y en la apreciación de sí mismo; *hospitalario*; y por último, muy instruido, para que pueda enseñar bien la verdad y defender con brillo la doctrina cuya custodia le ha sido encomendada.

Además de estas cualidades, se requiere que el pastor posea, para poder desempeñar cumplidamente su oficio, estos

Tres dones

Primero, el de evangelista, para ganar almas; segundo, el de pastor propiamente dicho, para cuidar de ellas, alimentarlas y dirigirlas; tercero, el de maestro (*didáscalos*—doctor, instructor), para instruir las debidamente en las doctrinas de las Santas Escrituras.

El pastorado colegiado tenía, en este punto, grandes ventajas sobre el unipersonal; pues, siendo varios los individuos que lo desempeñaban, unos tendrían quizás el don de evangelista, otros el de pastor y otros el de maestro; y así podrían llenar perfectamente las diversas necesidades del ministerio pastoral. En cambio,

en el pastorado unipersonal sucede a veces que un pastor tiene un excelente don de evangelista, y no lo tiene, por otro lado, de pastor; o al contrario, lo tiene tal vez de pastor y no de evangelista.

Pidamos, por tanto, a Dios que levante obreros idóneos para su viña que reúnan los tres dones arriba indicados, para que la obra de evangelizar, de pastorear y de instruir se lleve a cabo con eficiencia, celeridad y buen éxito.

Ahora venimos a tratar de la

Elección de Pastor

Debe ser hecha, no a la ligera, sino después de maduro examen del asunto y mucha oración. (Hechos 13: 1—3; 14: 23). Debe ser hecha por unanimidad y no por la sola mayoría de votos. Para esto es menester que todos los miembros de la iglesia que le llama le conozcan y que sea del agrado de todos. Por esto mismo no basta invitarlo a dar una serie de conferencias para ver si es buen orador, que es, por lo regular, lo que más se busca; se requiere además saber cuáles son sus métodos de trabajo y de organización de los diferentes departamentos de que se compone una iglesia; y de este modo es posible que se consiga la deseable unanimidad para la elección. No habiendo unanimidad, es mil veces preferible aplazar la elección hasta que la haya, o buscar otro que cuente con todos los sufragios. Porque podría darse el caso de que aquellos miembros que no les fuera grata su persona y no lo desearan por su pastor, llegaran a ser un serio impedimento para el fiel y fácil desempeño de su ministerio.

La unanimidad es tanto más necesaria cuanto que, habiéndola, podrá decirse con toda verdad que la elección fué hecha bajo la inmediata dirección del Espíritu Santo. En efecto, aunque sabemos por Hechos 14: 23 que los presbíteros en las iglesias apostólicas fueron constituidos por los apóstoles con la aprobación de los fieles, manifestada por éstos alzando la mano (así lo dice el original), sin embargo, en el cap. 20, verso 28 se nos dice que fueron puestos por el Espíritu Santo, lo cual quiere decir sencillamente que el Espíritu Santo dirigió a los apóstoles y a los fieles en la elección.

Ahora bien; si en la elección de un pastor interviene, como debe intervenir, la dirección del Espíritu Santo, a buen seguro que ha de haber unanimidad, pues

no es posible creer que el Espíritu Santo divida a los miembros, inspirando a unos a dar el voto en favor y a los otros en contra. "Dios no es autor de disensión, sino de paz". (1ª a Corintios 14: 33).

Autoridad del Pastor

Casi no habría necesidad de decir que el pastor recibe su autoridad directamente de Dios. Pablo en su segunda a Corintios 13: 10, dice que su autoridad como ministro del Evangelio, la había recibido del Señor: "...Conforme a la potestad que el Señor me dió para edificación"... Y en Gálatas 1: 1, dice que fué creado apóstol, "no por los hombres, sino por Jesucristo y por Dios el Padre". De esto se sigue que el pastor recibe su autoridad de lo alto. No se la da la iglesia, como algunos suponen, porque si se la diera, ésta, la iglesia, quedaría sin ella. La Iglesia no hace más que reconocer en el pastor los dones y la autoridad que Dios mismo le ha dado y permitirle que los ejerza, sometiéndose para ello a su dirección espiritual. Véase 1ª Tesalon. 5: 12; Hebreos 13: 17, y también A. Strong, Systematic Theology, pág. 918, párrafo 7.º y 919, párrafo 5.º

Posición del Pastor en la Iglesia

El pastor, en el desempeño de su cargo, es, por su oficio, superior a todos los demás miembros.

Es superior:

- a) como lo es un gobernante a los gobernados (y el pastor es gobernante de la iglesia, 1ª Timoteo 3: 5; 5: 17);
- b) como lo es un mayordomo a los que le están subordinados (y el pastor es mayordomo de Dios, 1ª Corintios 4: 1—2; Tito 1: 10);
- c) como lo es el maestro a los discípulos (y el pastor es maestro de los fieles, Efesios 4: 11).
- d) como lo es un pastor al rebaño (y el ministro del evangelio es pastor de la grey de Dios, Hechos 20: 28).

Y además, desde que se nos dice en Hebreos 13: 17 que "obedezcamos a nuestros pastores y nos sujetemos a ellos", es evidente que es nuestro superior.

No se vaya a pensar, sin embargo, que esta superioridad sea absoluta; no; tiene sus limitaciones en ciertos casos. De hecho, la Iglesia tiene el pleno derecho, y

aun el deber, de cuidar que el pastor sea *fiel* (1ª Corintios 4: 2) en los siguientes puntos:

- a) en el cumplimiento de sus deberes ministeriales;
- b) en predicar la sana doctrina;
- c) en su conducta moral en público y en privado. De tal manera que si, a juicio de la mayoría de los miembros, llega a faltar en todos o en uno de estos casos, la Iglesia (reunida en pleno) puede llamarle al orden y aun depurarlo de su puesto, si así lo estima conveniente; fuera de estos casos, el pastor es responsable tan sólo a Dios, como lo es el siervo para con su señor.



PERGAMINO, 1921

La convención era característica del genio bautista. Los que somos bautistas desde muchísimos años, sin jamás haber sido otra cosa a contar de nuestra conversión a Cristo, pudimos notar en la atmósfera la presencia del buen oxígeno bautista.

Quiero decir: fraternidad y franqueza, convicción y consagración, visión y varonilidad, democracia y determinación, cultura y cariño, y las demás virtudes que pertenecen a los espíritus vigorosos, emprendedores y libres.

La iglesia que nos hospedó es pequeña y muy joven su amado pastor, pero ambos mostraron lo que un entusiasmo santo y una lealtad denominacional son capaces de hacer. Pues, en la historia nuestra, Pergamino 1921 vivirá por sus resultados; y a la iglesia y al pastor pergamínense corresponderán la satisfacción y el gozo del deber cumplido.

El presidente entendía su trabajo. Se tomó perfectamente. Su tarea no le era ardua, pues no había abusos — ni grandes ni medianos. Salvo uno que otro exceso de entusiasmo de convicción—aquel fuego de los convencidos—y algún momento cuando tuvo que insistir que él era el presidente, no pasó nada inconsecuente con las mejores normas de conducta bautista. Yo me retiré con un profundizado cariño por los que salieron briosamente a mi encuentro en la discusión noble. La victoria de unos ideales míos alimenta mi constancia; la derrota de otros me instruye mejor en mis deberes democráticos de acatar la voluntad de la mayoría.

Creo que todo delegado, y mayormente todo pastor habrá ya informado a sus iglesias acerca del fondo pro sostén de los deudos de pastores fallecidos. Dentro de poco tiempo, las iglesias recibirán una comunicación sobre este asunto tan importante y tan urgente. Desde ya apelo a lo mejor del corazón y del celo de los hermanos, para que vayan preparando el terreno mediante una sensata presentación del proyecto a las iglesias, y la fomentación del espíritu de aprecio y gratitud por nuestro digno bando de pastores nativos. En este, como en cualquier otro esfuerzo de amor, es fácil encontrar puntitos débiles. Pero, sería indigno usar aquellas pequeñeces como arma contra lo fundamental del proyecto. Nuestro Salvador diría a los que así harían: "Cóláis el mosquito, más tragáis el camello".

Otro tanto se puede decir de la necesidad de levantar un fondo de emergencia para el año en curso, con el objeto de hacer posible la entrada y mantención de unos 20 niños pobres (sí, pobres), en la excelente Escuela Bautista para Varones, en Buenos Aires. Este fondo será levantado, empleado y terminado en el año corriente.

Hay mucho que hacer, y muchísimo que realizar en la obra de educación, no sólo en la Escuela de referencia, sino en las escuelas cristianas a organizarse luego en la vecindad de las congregaciones; pero el deber cercano, del momento impostergable, es el de hacer posible la entrada de esos 20 hombrecitos humildes a la benéfica influencia del señor Bowdler y su competencia personal. Veinte valientes preparados para la patria y para Cristo... ¡Alcancen la gata y la cuarta, voluntarios!

R. S. HOSFORD.



Que nos sirva de advertencia

Se presenta un buen día en la casa pastoral el hombre que motivó este suelto. Decía ser alemán, y efectivamente ostentaba, justa o injustamente, no sé cuál, el apellido del actual presidente de la República Alemana. Además decía ser pastor de una iglesia luterana en otra provincia argentina.

Como buen cristiano y refinado caballero que es, el pastor bautista le dispensó una cordial hospitalidad. El pastor luterano

no empezó en seguida a narrar su historia. Tres años había servido su iglesia en la provincia vecina, esforzándose a levantar sus miembros al alto nivel espiritual exigido por las Sagradas Escrituras, y al nivel de la prédica del gran fundador de la iglesia luterana.

Quería sinceramente ver en los que profesan el cristianismo un verdadero arrepentimiento, una novedad de vida. Pero sus exhortaciones al arrepentimiento sólo despertaban, según él decía, un vivo resentimiento en los componentes de la iglesia, quienes le hacían grande oposición, al fin haciendo imposible la continuación de su ministerio.

Además de sus dificultades con los miembros de la iglesia luterana, sufría terriblemente en su propio espíritu por ciertas convicciones respecto al bautismo; que sus estudios bíblicos le habían convencido del error de la costumbre luterana de bautizar a los párvulos y de administrar el bautismo por aspersion. Estas convicciones, pues, le obligaban a romper definitivamente con el luteranismo.

Entre tanto nuestro hombre acomodó su valija en casa del pastor bautista; fué invitado a predicar una vez, dos veces, repetidas veces. El auditorio fué cautivado. En su predicación no sólo dominaba el castellano sino también supo tocar los corazones de creyentes y pecadores.

Después de algunas semanas se presentó a la iglesia como candidato al bautismo, y fué unánime y entusiastamente recibido.

La iglesia estuvo lo más contenta de su valioso hallazgo, y como el pastor llevaba una carga por demás pesada, ¿por qué no conceder un subsidio al nuevo predicador y así aliviar al pastor en algún lugar? Y así se hizo.

En una serie de cultos especiales varias almas se entregaron al Señor, bajo la convincente palabra del predicador. Muy contenta la iglesia marchaba en camino de prosperidad.

Entre tanto, una persona trató de hablarle en alemán para la gran confusión del ex pastor luterano. Una hermana al oír que el señor había sido pastor en lugar tal, dijo: "Yo estuve allí en el verano pasado. ¿Conoce Vd. al señor Fulano?" El hombre ni se incomodó, y cambió el rumbo de la conversación. Un hermano manifestó que el hombre, sí, tenía "apellido de alemán, pero pico de español".

En efecto, su acento evidenció su origen ibérico y barcelonés. Decía que su padre era alemán en Barcelona, donde él cursó sus estudios primarios.

Por prudencia, se consultó a los sínodos luteranos; se preguntó acerca de la iglesia en tal lugar. Los secretarios de los sínodos no conocían a semejante pastor luterano ni conocían persona que llevara tal nombre y apellido, además que no existía iglesia evangélica de ninguna especie en el lugar mencionado por el ex pastor de la misma.

Al llegar a la iglesia bautista una insinuación de que el hombre fuese un impostor, a todos les parecía imposible. ---Tenemos todo motivo para creer que se trata de una persona sincera. ¡Qué fervor de palabra! ¡Cómo bendice el Señor su predicación! Aquí tenemos la prueba: ¡ha habido conversiones! Dios no bendice la predicación de un impostor, dándoles almas convertidas,— contestaron los hermanos de la iglesia.

Un día sucedió lo que tarde o temprano tenía que suceder, y fué así: Se presenta al pastor de la iglesia un hombre que le dijo: "Usted recibió hace poco en su iglesia a un español que robó tantos centenares de pesos en nuestro sanatorio".

—No puede ser, porque no hemos recibido en estos tiempos a ningún español. El único que hemos recibido desde hace tiempo, es un alemán.

—¡Qué alemán! Ese que ayuda en la predicación es español, el mismo que nos robó.

Resultó, también, que abusando de la confianza que los hermanos le tenían, pidió a miembro de la iglesia trescientos pesos prestados, y en la liquidación final de la situación se marchó con ellos.

Cuando llegó el momento de la despedida el pastor preguntó al pretendido pastor luterano, falso profeta bautista, ladrón, estafador, cuál sería su dirección, para poder mandarle la correspondencia que llegara, contestó él: Calle General Paz, Córdoba, *Sagrada Familia*!

Moraleja: Debemos ser prudentes como serpientes, al recibir en nuestras casas, y en el seno de nuestras iglesias las personas que vienen con historias impresionantes. Nunca está demás una averiguación de su pasado.

No, todos los que predicán sermones conmovedores, son siervos del Señor. Si Satanás puede transformarse en ángel de

luz, es de creer que también se puede transformar en elocuente predicador de ocasión y que consiga conversiones. Sin embargo, su motivo ulterior no es que se conviertan almas, sino que se trastornen iglesias y se escandalicen.

"Por sus frutos los conoceréis" y no por sus palabras.

JAIME C. QUARLES.



Las escuelas cristianas y las escuelas del Estado

El objeto de este corto artículo es de aclarar las relaciones que deben existir entre las escuelas denominacionales o cristianas y las del Estado y así tratar de encontrar terreno común para los amigos de los dos sistemas.

Las ventajas del sistema del Estado son las siguientes, brevemente expresadas: Dicho sistema ha podido romper hasta cierto punto con la tendencia, tan predominante en el viejo régimen de educación particular y eclesiástica, de la Edad Media y más tarde, de privilegiar a los políticos y a los eclesiásticos. Hoy día, gracias al sistema del Estado, la educación, usando este término en el sentido vulgar, es menos aristocrática y más democrática.

Sólo el Estado tiene en reserva los recursos suficientes para proporcionar a todo el mundo una educación regular, y el poder de exigir de una manera obligatoria de los ciudadanos de un país que aprovechen de las oportunidades ofrecidas.

El sistema del Estado ofrece un campo donde la mayoría de la gente puede adquirir cierta instrucción sin distinción de religión, y hasta cierto punto, de rango social y raza. *Teóricamente* el sistema en muchos países no toca la cuestión religiosa.

Debemos reconocer francamente los propósitos ideales del sistema. Además debemos aceptar la necesidad de la educación por el Estado. Si no fuera por este sistema millones de personas en este mundo habrían quedado analfabetas. Merece nuestro apoyo leal hasta donde nuestra conciencia nos permita.

Por otra parte, el sistema del Estado tiene ciertos defectos muy graves, los cuales en algunos países ya están tratando de remediar mediante organizaciones auxilia-

res adentro y afuera del sistema. Es nuestro deber cristiano reconocer los defectos, y como buenos médicos, encarándonos con el diagnóstico, aplicar los remedios. Todo remedio debe purificar y fortalecer el sistema, no destruirlo.

Todo sistema que cuenta con grandes recursos financieros y políticos pronto asume las proporciones y prerrogativas de un monopolio. El sistema educacional del Estado no es una excepción. No quiero, dentro de los límites de este artículo, extenderme sobre este punto. Pero es realmente la verdad. Dejo dicho solamente que la monopolización de la mente humana es más peligrosa para la vida humana que cualquier otra.

Otro peligro verdadero que abarca el sistema del Estado es en el campo de la religión. El sistema debe ser *non-religioso*, pero, desgraciadamente algunos de los profesores, no solamente en este país sino en todos los países de igual forma de gobierno, tienden, especialmente en los departamentos superiores, a hacerlo *irreligioso*. Todo estudiante de esta materia reconocerá este hecho tan patente.

La evolución del sistema en su relación al *curriculum* o cursos ofrecidos ha aumentado la tendencia arriba mencionada. Ha habido en los últimos años un gran énfasis sobre las ciencias naturales con la correspondiente exclusión de las "humanidades" o materias puramente culturales. Las ciencias enseñadas por hombres que no ven nada o, ven muy poco de lo espiritual detrás de los datos y de las leyes científicos tienden a embrutecer y no a elevar el corazón humano. Este es un peligro estúpido.

Tampoco puede la instrucción técnica, por más eficiente que sea, que caracteriza más y más el sistema del Estado, satisfacer las aspiraciones y dirigir debidamente los destinos del individuo o de la nación. "No sólo con pan vive el hombre, más con toda palabra que sale de la boca de Dios", dice el Maestro de los maestros.

¿Qué haremos? ¿Acabar por completo con el sistema del Estado? De ninguna manera. Perderíamos también las grandes ventajas de éste, juntamente con los peligros, y traeríamos otros peligros aún mayores que éstos.

El remedio se encuentra en la escuela cristiana, el brazo derecho de la iglesia

cristiana, en asuntos educacionales. Expresándose las energías educacionales de la nación con verdadera democracia se añadirán a las del Estado las escuelas, los colegios, las universidades, y los seminarios cristianos. Serán estos la sal que evitará la corrupción del cuerpo. Serán estos no el enemigo de las escuelas del Estado, sino su amigo, su complemento, su perfeccionamiento. La escuela del Estado según este programa democrático proveerá más y más las normas de eficiencia pedagógica con los grandes recursos a su alcance, mientras las escuelas cristianas, menos numerosas pero muy eficaces, contribuirán el contrapeso espiritual. Es la experiencia de algunas naciones que el producto de las escuelas cristianas ejerce una influencia poderosa en los círculos educacionales, civiles y sociales.

El maestro escéptico o indiferente tiene una influencia perniciosa bastante peligrosa. El hombre verdaderamente religioso, siempre e inevitablemente, hará sentir el influjo de sus convicciones en sus alumnos, sin enseñar la religión directamente. Su vida entera irradia una influencia espiritual. La escuela del Estado sin este elemento siempre tiene la tendencia de cultivar un nacionalismo no siempre sano y generoso, sino estrecho, egoísta y guerrero.

La escuela cristiana es, pues el complemento democrático y necesario de toda otra forma de educación.

Admitimos la parte que toca también a la iglesia y al hogar en el destino de la humanidad. Aquí sólo hemos hablado de las escuelas, en donde la opinión tanto la pública como la individual, se determina y se cristaliza tan definitivamente.

JORGE A. BOWDLER.



¿Descendemos del mono?

Está muy de moda decir que somos descendientes del mono. Se habla y se escribe tanto sobre esto que algunos cándidos se figuran que es una cosa demostrada y admitida como un hecho científico.

Unos para dárseles de sabios defienden el trasformismo de Darwin y otros el de Ameghino, según quien, tanto el hombre como el mono descenderían de un animal-

to hipotético al que puso, por su cuenta y gana, el nombre de *Pitheculites*.

Todos dan por sentada la teoría de la evolución y edifican sobre ella, sin darse cuenta que edifican en el aire, porque la evolución no ha sido demostrada. Aun Hæeckel, el más fuerte evolucionista de este siglo, ha dicho: "Cualquiera que sea la manera como nos forjemos la evolución de cada organismo, sobre la base de diligentes y críticas observaciones, es y permanece una hipótesis". (*Progonotaxis hominis*, pág. 6).

Aunque Darwin en su "Origen de las Especies", admite la existencia de un Dios creador, que da vida a las primeras formas simples, su teoría pasó pronto a ser la favorita de la gente irreligiosa, por no armonizar con las declaraciones del Génesis. Resulta curioso que los ateos se hacen darwinistas sin mucha dificultad, y hasta sin estudiar la cuestión, y proclaman su descendencia del mono, lo que demuestra que no es la ciencia sino sus prejuicios antirreligiosos lo que les mueve a adoptar esa opinión, que siendo un mito no tiene siquiera la gracia de ser bella, como los mitos de los pueblos antiguos.

Una vez que Darwin expuso su teoría de la evolución, ésta se abrió paso y logró introducirse en todos los círculos científicos, lo cual no significa que la doctrina tenga la confirmación de los hechos, pues los más grandes absurdos casi siempre han logrado franquear los umbrales universitarios y tener en los graves *magisters*, defensores entusiastas que envenenan el cerebro tierno de sus alumnos.

Nadie se figura por esto que todos los sabios se hicieron darwinistas. Por lo contrario, algunos de ellos dieron a la teoría golpes tan bien asestados que desde entonces ha quedado con la cara torcida, y así quedará hasta que la manden a la sepultura.

Cuvier, por ejemplo, basado en sus observaciones personales, comprobó que los animales egipcios embalsamados hace más de cuatro mil años, son idénticos a los nuestros, lo que demuestra que no varían, llegando a afirmar "que tales transformaciones como pretenden los evolucionistas son del todo desconocidas en el reino de la naturaleza".

El sabio fisiólogo, Dr. Etheridge, al hablar de las colecciones del Museo Británico, dijo: "En todo este gran Museo no hay ni una partícula de transformación

de especies. El noventa por ciento de lo que se dice sobre la evolución es mera partería que no tiene base en las observaciones, y del todo sin apoyo en los hechos. Los hombres adoptan una teoría y luego tuercen los hechos para apoyarla. He leído todos sus libros pero no me han hecho cambiar mi creencia en la estabilidad de las especies. Lo que se dice sobre la gran antigüedad del hombre no tiene ningún valor".

El sabio Virchow, hablando en el Congreso de antropología de Munich, dijo: "Si estudiamos al hombre fósil cuaternario, que tendría que ser el más cercano a nuestros antiguos antecesores, hallamos siempre, un hombre tal cual somos ahora". Y Quatrefages llegó a esta conclusión: "No existe pasaje posible entre el hombre y el mono".

El profesor Vivart, dijo: "Respecto a las ideas que ahora presenta Mr. Darwin, no las puedo caracterizar sino por medio de un epíteto que empleo con gran disgusto. Peso mis palabras, y tengo presente en mi mente a los muchos distinguidos naturalistas que han aceptado la noción, y con todo no puedo llamarla otra cosa sino una *pueril hipótesis*".

Siendo la evolución una mera hipótesis, con razón dijo el doctor German Barmeister, el sabio alemán que por muchos años fue director del Museo de Buenos Aires: "Valdría mucho más ocuparse de lo que podemos conocer científicamente y someterlo a un examen positivo que aferrarse a conjeturas que escapan a la observación. "Hist. de la Creación. Tomo II, pág. 311.

El darwinismo declina rápidamente, y pronto estará sumergido en el ocaso. Oigamos lo que dicen voces autorizadas:

El Dr. Hans Driesch, notable biólogo de Heidelberg, dice: "Para la gente ilustrada hace mucho que el darwinismo ha muerto. La completa bancarrota de la teoría darwiniana sobre la descendencia no admite duda. El darwinismo ha pasado a la historia como esa otra curiosidad que se llama filosofía de Hegel".

El profesor Julio Fano, de la Universidad de Florencia, se expresa así: "Muy poco queda ya del mecanismo defendido por las teorías transformistas".

El profesor Boveri, de la Universidad de Würzburg, dice: "Desde el momento que se procuró demostrar la teoría darwiniana, su insuficiencia no pudo ocultarse".

Y uno de los grandes admiradores de la teoría, el profesor francés Le Dante, hace esta humillante confesión de derrota: "Me causa gran pesar ver que el mecanismo transformista es puesto en duda en el momento cuando yo creía que había conquistado el mundo".

Dejemos las teorías de los hombres y busquemos nuestro origen en las declaraciones de la Biblia. Sus páginas sobrias y veraces nos dicen que el hombre es obra directa de un Dios sabio y poderoso, que lo creó a su imagen y semejanza, soplando en él el soplo de vida. Es un ser responsable de sus acciones, poseído de un alma inmortal destinada a vivir para siempre en el seno de su Creador, y que sólo se verá privado de esta gloria si persiste en vivir en la desobediencia y el pecado.

Nuestro propio organismo tan maravilloso nos está diciendo que no somos obra de la mera y ciega casualidad, sino creación de un Ser revestido de sabiduría que está muy por encima de lo que nosotros podemos imaginar. Cada parte de nuestro cuerpo es una máquina que encierra maravillas sorprendentes. Negar que Dios creó al hombre, y por consiguiente todo lo que existe, es cerrar los ojos para no ver, y colocarse en el terreno de la peor clase de fanáticos, que son los fanáticos de la incredulidad. Empleando el incomparable lenguaje del libro de Job, aprendamos a decir: "El espíritu de Dios me hizo, y la inspiración del Omnipotente me dió vida". Job, 33: 4.

El hombre es obra de Dios. No permitámonos ser animalizados por una idea grosera y tan materialista como la que niega esta verdad. De Dios venimos y a Dios volveremos, para dar cuenta de nuestra vida. El cuerpo irá a la tierra de donde

salió. Y el alma; ¿a dónde? El alma irá junto a su Creador si busca antes de la muerte el perdón de los pecados que nos es ofrecido en Cristo Jesús.

No nos dejemos seducir por esas teorías que vienen revestidas de mucha aparatosidad e invocando el nombre de la ciencia con la cual están reñidas. Pensemos en lo que somos, en nuestro origen y en nuestro porvenir.

Aceptemos a Cristo como nuestro Salvador, para poder vivir llenos de la dulce esperanza de que Él "transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria", y entonces por Él redimidos, habremos recuperado el Eden perdido por el pecado, y gozaremos por los siglos sin fin de la eternidad, donde bendeciremos "al que nos amó y nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre". Apocalipsis, 1: 5.

JUAN C. VARETTO.



W. P. Mc LAUGHLIN D. D.

El día 18 de febrero durmió en el Señor este veterano evangélico. Por unos 29 años había sido pastor de la Iglesia Metodista Episcopal de habla inglesa, cuyo templo se halla en la calle Corrientes 718. Fué un hombre de corazón generoso y de espíritu filantrópico en el sentido más elevado de la palabra. Sumamente amable e incansablemente servicial, fué muy querido no sólo por los de su iglesia y de su raza, sino por una multitud de personas que le debían toda suerte de atenciones y de servicios. Terminó su carrera a la avanzada edad de 71 años. El día 19 por la tarde, después de un impresionante servicio religioso en el templo, sus restos mortales fueron depositados en el cementerio de los disidentes en la Chacarita. El sepelio dió lugar a una grande y conmovedora manifestación de duelo. A los deudos enviamos nuestras más cordiales expresiones de condolencia. Que el Señor mismo derrame en sus corazones el bálsamo de la resignación cristiana.

DE LA ADMINISTRACION

Los que nos manden giros postales para pagar suscripciones de EL EXPOSITOR, libros u otra cuenta cualquiera, para mayor conveniencia nuestra, deben expedirlos sobre Sucursal 59, Buenos Aires, a favor de Jaime C. Quarles.

UN GRAN INCENDIO

Una nota suelta de nuestro número anterior hizo referencia a la Casa de la Virgen en Loreto, Italia. Al cerrar este número hallamos en el diario la infausta noticia de su completa destrucción. Transcribimos íntegro el telegrama de *La Nación*:

"La basílica de Loreto destruida.—Un incendio produce perjuicios por 12.000.000 de liras.—Roma, 24 (Associated).—Una noticia procedente de Loreto informa que un incendio que se produjo en el histórico Santuario, conocido con el nombre de la Santa Casa de Loreto, destruyó el altar de la Virgen.

El incendio se debe a un corto circuito producido en la instalación eléctrica.

La destrucción de la imagen de la Virgen ha producido profunda impresión, sobre todo entre los campesinos de los alrededores del santuario, uno de los más famosos del mundo cristiano. Los daños producidos por el incendio son considerables.

El Sumo Pontífice recibió del arzobispo de Loreto un informe sobre el incendio, que destruyó la célebre basílica y causó perjuicios irreparables. El informe expresa que el daño se calcula en doce millones de liras oro, habiendo quedado reducido a cenizas el nicho que contenía la estatua de la Virgen y cuya ornamentación estaba trabajada con originales arabescos de bronce dorado.

Entre los tesoros artísticos y religiosos destruidos por el incendio, se encuentra un altar traído de Nazaret y adornado con piedras preciosas, una fuente sagrada que, según la tradición, ha pertenecido a la Sagrada Familia, y que tenía aplicaciones de plata labrada por Benvenuto Cellini, dos bustos de plata que representaban a Santa Ana y a San José y que han sido fundidos por completo, así como también las campanas de plata, situadas a ambos lados de la valiosa estatua de la Virgen, que ha sido completamente destruida, lo mismo que todas las lámparas votivas de plata y oro".

Según informes que tenemos a mano, el número de fieles que visitaba este famoso santuario ascendía, años atrás, a

unos 200.000 anualmente. En los últimos tiempos el número de peregrinos había bajado a 50.000 por año. Evidentemente la credulidad popular se halla en descenso. Debe despertar cierta sospecha en los que permanecían "creyentes" el hecho que un santuario tan santo, con la casa tan etérea que encerraba, haya quedado reducido a humo y ceniza como la vivienda más vulgar y combustible de los humanos.



La religión del Estado

Para facilitar o promover la inmigración de los protestantes en la Argentina, J. B. Alberdi en las "Bases" (de la Constitucional votada en 1853 en Santa Fe) reclamó la libertad de cultos y la abolición de la religión del Estado que había quedado, desde 1810, como lamentable legado o herencia, de la monarquía católica de España. Por una inexplicable contradicción la Provincia que debe su prosperidad y su población trabajadora, a esa misma libertad religiosa, quedó más atrasada que la de Buenos Aires, de Entre Ríos o de San Juan, con una religión de Estado, al menos, con la religión *provincial* en el artículo: "La religión de la Provincia es la católica romana a la que prestará su más decidida protección, y sus habitantes el mayor respeto".

Que es común a todos los cultos esta protección oficial, que no puede ser más decidida" por un culto más que por otro, sin violar el artículo de la igualdad ante la ley. Si no es jesuítico, que domina en Santa Fe, no puede ser "mayor" el respeto de los disidentes que el de los católicos romanos.

Sin preguntar cómo este artículo 40 se concilia con el artículo 7 que asegura a cada habitante el derecho de profesar libremente su culto, y con el art. 80 que reserva a Dios y a la conciencia individual las acciones privadas como la devoción y la adoración, esperamos de la Constituyente de Santa Fe la supresión del artículo que conserva la religión del Estado o, al menos, la religión *provincial* que pretende ser al mismo tiempo la "católica" (uni-

versal) y la romana en el Estado Argentino, en una ednocracia.

Los debates que comenzarán el día 15 de marzo no pueden dar la victoria al jesuitismo que convirtió a Santa Fe en una provincia de su gran imperio.

PABLO BESSÓN.



El presidente electo de los Estados Unidos

Hemos leído en *The Sunday at Home* un artículo acerca de Warren Harding, el llamado a suceder al presidente Wilson en Casa Blanca, que da cierta idea del ambiente moral en que a menudo se desenvuelve la vida pública en países donde la religión evangélica ejerce una constante influencia.

El presidente elegido en noviembre pasado por el pueblo americano es hombre declaradamente religioso, miembro de una iglesia bautista, en cuya Junta directiva ocupa lugar importante.

Se ha interesado prácticamente en la cuestión obrera desde los comienzos de su carrera, y muchos años antes de que los problemas sociales adquiriesen su actual estado de efervescencia, estableció en la empresa del periódico de que es propietario un sistema de "participación en los beneficios", que hace a los obreros accionistas con voz y voto en la dirección de la empresa.

No es de extrañar con estos antecedentes el hecho que en el referido artículo se relata, y que nos deja ver, tal vez mejor que acontecimientos más ruidosos, el verdadero espíritu americano.

"El día de la elección, cuando los telegramas que venían de todas partes de la República daban ya por seguro el resultado, una comisión de tipógrafos del periódico local de la ciudad de Marión, en Ohio, salió de la imprenta, se dirigió a la casa de su jefe, y felicitándole por su triunfo, le ofreció como regalo una regleta de las usadas para separar las líneas de tipo, solamente que, en vez de ser de hierro, era de oro. Al recibir conmovido tan apropiado regalo, el recién elegido presidente dijo: "He trabajado con vosotros, procurando siempre ser honrado con todos

vosotros; y Dios sabe que, si soy llamado a esta alta responsabilidad, quiero ser honrado (o, como se dice en inglés, *honest*, recto, sincero) con todo el mundo".

Tal vez parezca este un propósito modesto al lado de los programas ambiciosos tan frecuentes en los políticos. Pero, ¿qué cosa mejor podrían desear los pueblos que gobernantes sencillamente "honrados"?

(De *España Evangélica*).



ROMA PAPAL

La peregrinación a Roma fué un desencanto para Martín Lutero cuando vió la realidad del papismo triunfante en el Vaticano. Distinta fué la impresión del argentino, el doctor Santiago O'Farrell que "no pudo resistir la necesidad de desahogarse" (sic) en *La Nación* del día 22 de febrero.

No es la visita al Idolo del Vaticano, ni la recepción por "la blanca silueta del Pontífice que suprimió todas las formalidades rituales", ni la bendición pontificia que le demostró "la estructura espiritual del cristianismo". En las Catacumbas los primeros cristianos no reinaban ni triunfaban; ellos padecían por Cristo. Con qué "credulidad excesiva, casi supersticiosa" creía ver el peregrino argentino el altar subterráneo donde oficiaba Pedro "la escena del *Quo Vadis*," cuando hablándole en latín—no en hebreo como a Pablo—Jesús detuvo al apóstol, en su cobarde huida de Roma, y "disculpó sus flaquezas" (sic).

Que Pablo, ciudadano romano, fuera decapitado en Roma es más probable que la visión de Constantino extasiado ante la cruz aparecida en el espacio. Nada hay menos histórico que el letrado en latín "In hoc signo vinces". Constantino no "entregó la Roma de los Césares al catolicismo triunfante". Este triunfo fué la derrota del cristianismo o su entierro pomposo en la Basílica de San Pedro. Nada hay más extraño que esta abdicación servil, esta sugestión colectiva idolátrica, esta impresión "que se califica de pueril" si no fuese "ceguera". (sic).

Para volver al cristianismo primitivo y para mejor conocer a Roma papal, léase

el libro de Luis De Sanctis, traducido por el señor Juan C. Waretto.

PABLO BESSÓN.

"Sí, he estado en Roma: he visto sus ruinas, he contemplado sus 300 cúpulas, he asistido a las ceremonias de la Semana Santa, he mirado las grandes Sibilas de Miguel Angel, que parecen repetir, no ya bendiciones, sino eternas maldiciones sobre aquella ciudad; he visto la puesta del sol tras la Basílica de San Pedro, me he arrojado en éxtasis que inspiran las artes con su eterna irradiación, he querido encontrar en sus cenizas un átomo de fe religiosa, y sólo he encontrado el desengaño y la duda".—*E. Castelar.*



EL REINO MILENIAL

El obispo Ryle de la iglesia anglicana, cuyos comentarios sobre los evangelios fueron traducidos al castellano y a otros idiomas, hizo la siguiente declaración de su fe tocante a la segunda venida de Jesucristo y su reino milenal sobre la tierra:

1.º Creo que el mundo no será convertido al cristianismo por los medios actualmente empleados antes del fin de esta dispensación (1). A pesar de los esfuerzos hechos por los siervos de Cristo, el trigo y la cizaña crecerán juntos hasta la siega: y cuando venga el fin de esta época, la tierra se hallará en el mismo estado moral en que se hallaba cuando vino el diluvio (Mat. 13, 24-30; Lucas 17:20-36; Mat. 24:37-47).

2.º Creo que la palabra de Dios nos enseña a esperar precisamente lo que vemos ahora en los mismos países llamados cristianos, a saber: el progreso constante de la incredulidad, la indiferencia y la maldad. Tiempos trabajosos, apostasía, decadencia moral, enfriamiento del fervor cristiano, son cosas previstas y predichas por los apóstoles; y lejos de debilitar mi fe en el cristianismo son una confirmación de su origen divino. Triste y desconsolador es el cuadro, sin embargo, es la mejor

prueba de la inspiración de la Biblia (Mat. 24: 12; II Tim. 3: 1-6, 13).

3.º Creo que en esta dispensación el propósito de Dios no es la conversión de todos los hombres, sino de un pueblo elegido. No nos debe sorprender el hecho de que muchos paganos rechazan el mensaje proclamado por los misioneros, y que aun en mi propia tierra los creyentes constituyen un pequeño rebaño. Es precisamente lo que se esperaba. El evangelio debe ser predicado "por testimonio" a todas naciones y entonces vendrá el fin. La presente es la época de elección y no de conversión universal (Hechos 15: 14-19; Mat. 24: 14; Rom. 8: 30-34, 28, 29).

4.º Creo que la segunda venida de Jesucristo es el gran acontecimiento que finalizará esta era cristiana: y por su venida debemos orar. "Venga tu reino". "Ven Señor Jesús" debe ser nuestra oración diaria (Juan 14: 3; II Tim. 4: 8; II Pedro 3: 12; Tito 2: 13; I Cor. 11: 26).

5.º Creo que será personal, es decir, corporal, literal, la segunda venida de Cristo. Así como se fué en las nubes del cielo volverá de la misma manera (Hechos 1: 11; I Tesal. 4: 14-18).

6.º Creo que después de la segunda venida de Cristo la tierra será renovada, la maldición quitada, el diablo encadenado, los creyentes recompensados, los malos castigados. Creo que antes de la venida de Cristo no habrá resurrección, ni juicio, ni milenio; y sólo después de su venida la tierra se llenará de la gloria del Señor (Hechos 3: 20-26; Isaías 25: 6-9; Apoc. 1: 5-8; cap. 20: 1-6; Isaías 65, 17 al fin).

7.º Creo que los judíos serán por fin juntados, restituidos a su propia tierra, convertidos a la fe de Cristo (Jos. 30: 10, 11; cap. 31: 10; Rom. 11: 25, 26; II Cor. 3: 15, 16).

8.º Admito el sentido literal de las profecías del Antiguo Testamento, y creo que las iglesias por su sistema de espiritualizar o tomar en sentido metafórico las antiguas profecías no las pueden entender. Finalmente creo que por muchas razones no nos conviene a los cristianos esperar grandes cosas de las iglesias o de los gobiernos durante esta dispensación, pero debemos estar apercebidos para los grandes cataclismos y mudanzas de las cosas visibles, y fijar nuestras esperanzas en la segunda venida del Señor.

(1) La palabra "dispensación" aquí significa la era cristiana, es decir todo el período que media entre la resurrección de Jesús y su segunda venida en gloria.

DE CAMPOS LEJANOS

Un bautismo en circunstancias difíciles

El monte Grappa es bien conocido en la historia de la guerra como la posición clave de las defensas del Piave superior. Muchos soldados italianos lucharon y cayeron en sus faldas.

Uno de los miembros de la iglesia bautista de Trato, Toscana, se hallaba bajo las armas en las cercanías, en la aldea de Arsen. Solía emplear sus ratos de ocio en reunir a sus compañeros y en anunciarles el Evangelio. Como resultado de este testimonio fiel varios fueron convertidos. Estos fueron pastoreados por el capitán Alfredo del Rosso, quien los instruía más cabalmente en el camino de la verdad. Cuando el capitán del Rosso fué a establecerse en Roma continuaba escribiendo a los convertidos de Arsen todas las semanas. El verano próximo pasado recibió de ellos un insistente ruego para que fuera él allí a fin de bautizarlos. Acudió él a la cita. Había habido una prolongada sequía y no se podía hallar un lugar en donde hubiera agua suficiente para la realización de la ceremonia. Se celebraron reuniones y finalmente se resolvió postergar el bautismo para mejor oportunidad.

Un mes más tarde volvieron a escribir al capitán, que a la vez actuaba como pastor. Esta vez le enviaron sesenta francos para costear en parte el viaje. Gustoso aceptó él otra vez su invitación.

Los candidatos al bautismo eran seis, cinco mujeres y un hombre. La oposición a éstos y a sus deseos, por parte de parientes y vecinos, era realmente formidable. Una de las hermanas fué encerrada por sus parientes de tal modo que ella no pudo realizar sus deseos.

Por motivo de esta oposición, se decidió efectuar los bautismos al atardecer. Se había elegido un sitio apropiado en uno de los arroyos de la montaña en cuyas orillas formaban bóvedas sombreadas los árboles en las cuales los candidatos podían cambiar de ropa. Apenas se hubo dado principio al servicio cuando se acercó por la carretera un joven en bicicleta. Habiendo hecho sus observaciones regresó a la aldea

para avisar a la gente. De pronto los vecinos empezaron a venir en grupos. Acudieron en número tal que el pequeño núcleo de creyentes se encontró completamente rodeado y los sitios destinados a servir de cuartos de vestir fueron ocupados por los curiosos.

¿Qué hacer en tales circunstancias? Las hermanas declararon que a todo trance ellas habían resuelto ser bautizadas. Quedaba un solo remedio. Las mujeres debían dejarse bautizar en la ropa con que se hallaban vestidas, y luego regresar a sus casas llevando la ropa empapada. Esto quedó concertado. El señor del Rosso habló a la gente, explicándoles el significado de la ceremonia. Al mismo tiempo les suplicaba que no les molestasen. En esos momentos se desencadenó una violenta tormenta de lluvia y truenos. Algunos volvieron a sus casas; otros muchos quedaron y presenciaron respetuosamente el servicio bautismal.

Allí en la lluvia que caía torrencialmente los convertidos cayeron de hinojos a alabar a Dios por haberlos traído al cumplimiento del Señor Jesús. Acto continuo fueron sumergidos bajo las aguas del arroyo en su nombre y en obediencia a su mandato.

Los que habían quedado para presenciar el acto fueron muy impresionados, no obstante los sentimientos de hostilidad que previamente habían manifestado. Algunos de ellos buscaron la oportunidad de pedir más informes sobre el particular al señor del Rosso, mientras las hermanas recién bautizadas regresaban a pie a sus hogares en su ropa mojada. Más tarde todos los creyentes se reunieron alrededor de la mesa del Señor a fin de partir el pan en su memoria.

(The Missionary Herald).

PARA LOS NIÑOS

Personajes bíblicos

IX.—AGAR E ISMAEL

Una mujer egipcia llamada Agar, fué sierva de Sara, la esposa de Abraham. Parece que, por varios años, fuera una sierva fiel y activa en el cumplimiento de sus deberes para con su señora, pero andando el tiempo hubo causas que originaron en

ella tal orgullo que llegó a menospreciar a su señora. Esa actitud ofendió tanto a Sara que presentó la queja a Abraham.

El amo de la casa se vió ante un trance difícil. Bien sabía él que cuando uno que sirve en una casa, demuestra negligencia en el cumplimiento de sus deberes, debe ser seriamente amonestado, y, si no se enmienda, despedido. Abraham se dió cuenta de la situación y, aunque era muy doloroso para él, pues, en parte, era culpable de la extraña conducta de Agar, contestó a Sara que obrara según su voluntad.

La misma Sara estaría afligida por lo que pasaba, porque si ella no hubiera concedido demasiada confianza e indebidos privilegios a su sierva, no habría tenido necesidad de obrar en forma tan descomedida. No le bastó con reprenderla, sino que, tanto la afligió a su sierva, que la pobre Agar pensó que el único recurso que le quedaba para librarse del sentimiento vengativo de su ama era huir de la casa y así lo hizo.

Allá en un lugar desierto, Agar se sentó junto a una fuente, lamentándose seguramente de la injusticia de su señora. Entonces el Señor en su misericordia envió a ella un ángel para amonestarla. Dios no toleraría que una pobre esclava quedara desamparada por capricho de su señora, y también hizo notar a Agar su falta al fugarse de la casa de sus amos. Cuando el ángel la habló, Agar tuvo que confesar en su contestación que había huído de su señora, y el mensajero celestial le ordenó que volviera y se sometiera humildemente a ella. También le prometió grandes bendiciones, anunciándole que le nacería un hijo a quien pondría por nombre Ismael, y que éste sería hombre enérgico y batallador y que llegaría a ocupar un lugar prominente entre su pueblo.

Tan impresionada quedó Agar del mensaje del ángel y de las promesas oídas, que obedeció sus indicaciones en el acto, y llamó al pozo donde el ángel le había hablado "Pozo del Viviente que me ve", porque creyó haber visto allí a Dios.

Después de volver a casa de sus amos le nació un niño y pusieronle el nombre indicado por el ángel, Ismael. Todo un acontecimiento sería en el campamento de Abraham el nacimiento de este niño, el cual durante catorce o quince años estuvo gozando de grandes atenciones y privilegios.

Cuando había pasado este tiempo, nació allí otro niño, Isaac, hijo de Abraham y Sara, a quien correspondieron naturalmente más agasajos y atenciones que a Ismael que era el hijo de la sierva. Desde entonces las diferencias y el odio entre Agar y su hijo Ismael, con la señora de Abraham, se fueron acentuando cada vez más, hasta que un acontecimiento especial dió lugar a la ruptura completa.

Cierto día hicieron una fiesta en casa de Abraham; era una fiesta en honor de Isaac, el hijo de Sara. Agar y su hijo no estarían muy contentos, e Ismael se burlaba de Isaac. Hay muchos niños y niñas que se divierten en hacer burla de otros. Demuestran ser muy ignorantes al hacerlo. Saben hacer muecas y gestos más horribles que las que hacen los monos. Algunos se burlan de los beodos, cuando debieran tenerles lástima; otros se burlan de los que ejercen profesiones humildes, sin darse cuenta de que todo trabajo, por humilde que sea, si es honrado merece aprecio y no burla. Hay quienes se burlan de los niños por envidia y odio. Tal vez, así se burlaría Ismael. ¡Qué triste es ver algún niño burlarse de otro por tenerle envidia u odio! Después tiene que lamentar las consecuencias.

Sara notó que Ismael hacía burla de su hijo y pidió a Abraham que despidiera al muchacho y a la madre. Por fuerte que le pareciera tal medida hubo de determinarse a obrar según el pedido de su esposa, que fué confirmado por orden expresa de Dios. ¡Cuántas veces la conducta incorrecta de un hijo suele ser causa de tristeza y aún de miseria para sus padres. Los que lean la historia de Ismael deben acordarse de no imitarle en comprometer a sus padres con sus procederes impropios de hijos amados.

Un día, muy de mañana, Abraham cumplió el pedido de Sara. Tomó a la sierva con su hijo, les proveyó de pan y agua, y despidiólos de su casa. Así salieron madre e hijo, andando errantes por el desierto de Beer-seba hasta que la provisión de agua se agotó, y se encontraron en situación desesperada. Agar puso a su hijo a la sombra de un árbol y apartóse velozmente para no verle morir.

Llorando amargamente estaba la pobre madre, cuando otra vez, un ángel del Señor le habló animándola y haciéndole presente que Dios cuidaría de ellos, por lo tan-

to no debían tener temor y que fuese en busca de su hijo. Reanimada con este mensaje ella se levantó y fué sorprendida al ver cerca de allí lo que tanto necesitaba. El Señor abrió sus ojos para que viera una fuente de agua que le sirvió para dar de beber a su hijo, siguiendo luego su camino. "Y fué Dios con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fué tirador de arco". (Génesis, 21: 20).

Así creció, bajo la protección del Altísimo, aquel muchacho, un día a punto de perecer, y llegó a ser padre de un pueblo numeroso, habiendo salido doce príncipes de su familia.

Cuando Abraham murió, Ismael se juntó a Isaac para sepultar a su padre, en la cueva de Macpela, donde anteriormente habían sepultado a Sara.

A los ciento treinta y siete años de edad murió Ismael, habiendo aprendido por medio de severas lecciones a respetar a los demás y a hacerse respetar a sí mismo. No podremos decir que en todo fuera un varón temeroso de Dios, pero sí que toda su prosperidad la debió a la ayuda y protección de Jehová, lo que nos demuestra como la vida más débil y pobre—aun la del hijo de una pobre esclava—puede ser transformada en vida de poder y éxito por la gracia de Dios.

Para contestar:

1.^a—En la carta a los Galatas se menciona a Agar. ¿En qué lugar y como figura de qué?

2.^a—En Génesis, cap. 16, se dice por qué el hijo de Agar sería llamado Ismael. ¿Por qué fué y en qué vers.?

3.^a—¿Qué dijo el ángel a Agar cuando estaba llorando por su hijo que se moría de sed?

4.^a—En el cap. 25 del Génesis se menciona el encuentro de Ismael e Isaac, cuando ya eran hombres, para asistir juntos a una ocasión especial. ¿En qué vers. y para qué?

5.^a—Un apóstol escribió en los caps. de la primera carta a los Corintios: "...por la gracia de Dios soy lo que soy..." ¿Quién fué y en qué lugar están esas palabras?

Queridos niños:

Estoy muy gozoso por vuestro esfuerzo para contestar las preguntas anteriores.

Aunque para algunos eran difíciles, un buen número habéis contestado.

No todos pudieron contestar bien, pero, por lo menos, no se han desanimado y han procurado contestar a todas las preguntas. Su esfuerzo en este sentido, es digno de mención.

Hay bastantes que contestaron muy bien. Veo que progresan en el estudio de la Palabra de Dios.

A unos y otros, puedo decirlos: ¡Muy bien! La buena voluntad de los que procurasteis contestar y el buen resultado de los que contestasteis bien, impulsan a agradecer al Señor porque hay niños y niñas que están estudiando constantemente las Sagradas Escrituras.

¿Cuántos váis a contestar ahora?

Vuestro, humildemente,

CARLOS.

Instrucciones.—

Citar y escribid los textos. Contestaciones llegadas después del 8 de marzo llegaran tarde. Correspondencia a: Carlos de la Torre, Dorrego 509, Pergamino, Ferrocarril C. A. Escribid bien la dirección; últimamente se han perdido varias de vuestras cartas.

Respuestas a las preguntas de enero.—

1.^a—Génesis 14: 18.

2.^a—Hebreos 5: 6.

3.^a—Lucas 21: 2-4.

4.^a—1 Corintios 16: 2. Lo que por la bondad de Dios pudiere.

5.^a—Hebreos 7: 27. El Señor Jesús.

Contestaciones recibidas de:

Adrogué: Leonor y Luisa Doorn, Angela y Clotilde Craigdallie y Dominga Scialabba.

Buenos Aires: Máximo Daglio, Esperanza, Naiden, Violeta y Eloísa B. de Kiroff.

Ciudadela: Juan B. Luzzi.

Colón: Ventura, Florencia y María Lanes.

Córdoba: Lidia F. y Emma R. Ostermann.

Godoy Cruz: Margarita y Santiago Fowler.

Lanús: María Zulema y Raúl Roó y Ramón Sánchez.

La Plata: Eusebia y Blandina Varetto y Sara Canclini.

Lincoln: Carmen y Dionisia Ricciar-dulli.

Pigüé: Esperanza G. Wiersma.

Pergamino: Raúl V. Leveratto, Ana y Lydia de la Torre y Carmela Italiani.

Rafaela: Celestino Mansilla, Ernesta, Rogelia y Eduardo Wagner, María Luisa y Agustín Andermatten y María y Juan Migoya.

Rosario: Matilde F., Juan y José Romanoff Manuel Hernández, Clotilde Sanbrano, Jacinta y Mercedes Ontivero, Antonia Godoy y Amada de la Torre.

Rufino: Sergio López, Irene y Guillermo Genoni.

San Martín: Juan y Leonor Carretero.

Santa Fe: Rafaela y David Alfredo Maldonado.

SECCION ECOS

RUFINO

El día 20 de febrero seis nuevos hermanos rindieron el homenaje de su obediencia al Señor, recibiendo el bautismo. La ceremonia, que se llevó a cabo en la quinta del hermano Quevedo, dió lugar a una preciosa reunión y a una manifestación hermosa de amor fraternal. El hermano Quevedo obsequió con un te a los que asistieron al acto. Fueron bautizados los siguientes hermanos: Ramón Corbalán, Damián Celis, Catalina de Corbalán, María de Celis, Emilio de Ginani y Margarita de Tarta.

Mendoza.—Acaba de celebrarse una serie de reuniones en la carpa. Fué dirigida por los Hnos. Fowler y Molina. Varias almas se entregaron al Señor y de éstas 9 hicieron profesión de su fe por el bautismo. Los bautizados fueron: Juan Rey, Juan de Dios Garay, Ignacio Carrera, Gregorio Rey, Mercedes Mira, Julio Lucero, Luisa de Lucero, Ramón Lencina y Santiago González.

El día 20 de febrero la Sociedad de Jóvenes celebró una interesante reunión cuando el tema de estudio fué "Las condiciones calamitosas reinantes en la China". Tanta fué la impresión causada que en el acto se levantó una colecta de \$ 35 para los hambrientos de aquella lejana república.

Enlace.—El día 23 de febrero contrajeron enlace el señor José Fontao y la señorita

Aurelia Alvarez. La ocasión dió lugar a una interesante ceremonia en la Iglesia del Once, dirigida por el Sr. J. L. Hart. Inmediatamente después del acto salieron los jóvenes esposos en el tren nocturno para Paraná, vía Santa Fe. Muchos amigos y hermanos se despidieron de ellos en la estación. Les acompañan nuestras más cordiales felicitaciones. Rogamos que Dios bendiga con todas las más ricas bendiciones del cielo el nuevo hogar y que la vida unida de estos jóvenes del Señor sea hecha una gran bendición para muchas almas.

ROSARIO

Primera Iglesia. — Los días 6 y 22 de febrero fueron bautizados conforme al mandato de Nuestro Señor Jesucristo las siguientes hermanas: Sebastiana de Solazzo, María Olmo, María Blessi, Carmen Lazzara, y Francisca Lazzara.

¡BIENVENIDOS!

Damos una calurosa bienvenida a nuestros queridos hermanos Sowell que acaban de llegar otra vez a tierra argentina y a nuestros hermanos, B. W. Orrick y su esposa, nuevos misioneros que han venido para engrosar nuestras filas. Que el Señor dé a unos y a otros las manifestaciones de su presencia con ellos en sus respectivas actividades. Llegaron los viajeros el día 20 de febrero en Montevideo, mas, ciertos requisitos de las autoridades portuarias han impedido su llegada a Buenos Aires hasta el día 25.

De ellos se publicará más noticias en el próximo número.

NOTA

Rogamos a nuestros amables lectores que se sirvan disculpar alguna falta de puntualidad en la salida del último número de nuestro periódico o de éste, y, a la vez, disimular cualquier imperfección que en ellos descubrieren. El director ha estado tomando un breve y bien merecido descanso.

Ojos menos lince y manos menos expertas son culpables de los deslices.